

La tierra, el planeta del agua

Paradójicamente, si hay algo que caracterice a nuestro planeta tierra es precisamente el agua. Es el agua la que lo tiñe de azul cuando es observado desde el exterior; es el agua la gran reguladora de nuestro clima; y es el agua el lecho que acunó el origen de la vida. Sin agua no hay continuidad para la vida: tiene un valor fundamental en el equilibrio de los ecosistemas, un valor económico innegable y un papel central en la cultura y en la religión. La escasez y la contaminación del agua dulce es hoy un problema humano y ambiental de primer orden. 2003 ha sido declarado por la UNESCO año internacional del agua dulce.

Según datos de la ONU, las muertes anuales por enfermedades causadas por problemas relacionados con el agua se cifran en torno a 2.200.000 personas, en su mayoría niños menores de cinco años. Cerca de 1.100 millones carecen de un abastecimiento básico de agua y 2.400 millones no tienen acceso a sistemas de saneamiento. Si la tendencia no se invierte, el peor de los escenarios contemplados para mediados del

presente siglo estima en 7.000 millones de personas en 60 países las que sufrirán de escasez de agua; el más optimista de los escenarios arroja la cifra de 2.000 millones de personas repartidas entre 48 países.

2003, año internacional del agua dulce

Uno de los propósitos de esta celebración es reafirmar los objetivos contenidos en *Declaración del Milenio* y referidos al agua: «conseguir, en el año 2015, reducir a la mitad la proporción de gente que no tiene acceso al agua potable» y «detener la explotación insostenible de los recursos hídricos del planeta». Estos objetivos fueron asumidos por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, agosto 2002, ver *Razón y Fe*, septiembre-octubre 2002), la que sumó a estos objetivos el acceso a un sistema básico de saneamiento; así mismo, también se reconoció el papel fundamental que juega el agua en la agricultura, la salud, la biodiversidad y en la lucha contra la pobreza. La celebración de este año internacional es una ocasión excepcional para concienciar a la población del problema del agua y de la necesaria colaboración de todos y en todos los niveles.

Como uno de los actos más importantes de este Año Internacional del Agua Dulce, durante los días 16-22 de marzo ha tenido lugar, en Japón, el *III Foro Mundial del Agua* en el que han participado 24.000 delegados de 182 países, expertos y representantes de ONG; esta cumbre ha culminado con la celebración del día mundial del agua (22 de marzo) y el lanzamiento oficial del «Informe de la Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos del Planeta». La celebración de este III Foro Mundial del Agua se enmarca en un recorrido histórico de más de 25 años de trabajo y preocupación por el tema del agua. Cabe situarse el inicio en la conferencia de Mar de Plata (1977) y en la celebración del *Decenio Internacional del Agua Potable y Saneamiento* (1981-1990). La *Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente* de Dublín (1992) aportó cuatro principios básicos para la gestión del agua, ampliamente aceptados ahora: el agua como recurso finito, la necesidad de la participación de usuarios, planificadores y

responsables en la gestión del agua, la importancia del papel de la mujer en el uso y gestión del agua y la necesidad de asignar un valor económico al agua como herramienta de gestión. La *Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (1992) y la *Agenda 21* colocaron el agua en el centro del debate sobre el desarrollo sostenible. El *II Foro Mundial sobre el agua* se celebró en La Haya en el año 2000 a la que han seguido la *Conferencia Internacional sobre el Agua Dulce* (Bonn, 2001) y más recientemente las *Metas de la ONU para el desarrollo del Milenio* (para 2015). La declaración ministerial de La Haya (marzo 2000) estableció siete desafíos básicos respecto al agua que, también, han sido adoptados en la elaboración y redacción de este *Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos del Planeta* que se lanza ahora. Este informe es el primero de lo que se pretende será una serie con periodicidad trianual.

La crisis del agua

Sólo el 2,53% del total del agua del planeta es agua dulce. Aproximadamente las dos terceras partes están inmovilizadas en glaciares y nieves perpetuas. En la actualidad, el control que la humanidad ejerce sobre las aguas de escorrentía puede considerarse como global, y el papel desempeñado sobre el ciclo hidrológico es determinante. La presión que el hombre ejerce sobre este ciclo aumenta al ritmo del crecimiento demográfico y del desarrollo económico y se plantean graves retos frente a la falta progresiva de agua y a su contaminación. El efecto del cambio climático es incierto, se espera que éste sea responsable del 20% del incremento de la escasez global de agua directamente relacionada con un empeoramiento de la calidad del agua, debido al aumento de la carga contaminante y de la temperatura media del planeta.

La crisis del agua se encuentra en el corazón mismo de nuestra supervivencia y la de nuestro planeta. Según la UNESCO nos enfrentamos a una grave crisis de gestión de los recursos hídricos. Aunque esta formulación del problema como crisis de gestión no debe apartarnos de la verdadera tragedia del agua: el efecto devastador que

está teniendo sobre la vida cotidiana de las poblaciones más pobres; el estado de pobreza es síntoma y causa de la crisis del agua. También, y en no menor grado, pesa esta crisis sobre el entorno natural con nefastas consecuencias sobre los ecosistemas, la biodiversidad y la sostenibilidad del desarrollo. El informe hecho público en el *III Foro Mundial sobre el Agua* adopta una perspectiva claramente antropocéntrica y pone de manifiesto que el problema del agua es un problema de actitud y comportamiento, problemas en su mayoría identificables y localizables. Según se expone en él, actualmente poseemos los conocimientos, la tecnología y las herramientas necesarias para abordar este problema; existen excelentes instrumentos conceptuales, tales como la equidad y la noción de sustentabilidad. Sin embargo, la inercia de los líderes y la ausencia de una conciencia clara sobre la magnitud del problema resultan en un vacío de medidas correctivas y en una incapacidad de actuar de forma efectiva.

Según el Banco Mundial y la UNESCO, la inversión necesaria para cumplir con los objetivos de la declaración del Milenio oscilaría entre los 80.000 millones y los 180.000 millones de dólares USA al año hasta 2025. Estando claros los objetivos, lo que no es claro es quién deberá pagar. Es evidente que no habrá suficiente dinero público, por lo que algunos sugieren la introducción de empresas mixtas y mecanismos de mercado para la gestión y distribución del agua. Sin embargo, como han sostenido diversas ONG ni el Estado, ni el sector privado, ni los organismos internacionales pueden dejar a un lado su parte de responsabilidad en lo referente a los gastos asociados a las grandes infraestructuras de abastecimiento, saneamiento y depuración.

Agua para todos, agua para la vida

Con esta sugerente formulación se titula el «Informe de la Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos del Planeta». El análisis que presenta se hace al hilo de once desafíos que es necesario anunciar brevemente para entender la dimensión, extensión e implicaciones múltiples del problema del agua.

Satisfacer las necesidades humanas básicas. La mala calidad del agua es fuente de enfermedades, bien sea por consumo de agua contaminada, o por falta de agua para la higiene. Cabe añadir a las cifras ya citadas al comienzo de estas líneas que contra la mayor parte de las enfermedades relacionadas con el agua no hay vacuna y que la resistencia creciente a los insecticidas socava la efectividad de los programas preventivos que no atacan el problema en su raíz; igualmente creciente es la resistencia de bacterias y parásitos a antibióticos y otros fármacos.

Proteger los ecosistemas en bien de la población y del planeta. El agua constituye una parte esencial de todo ecosistema. Dos conceptos son clave para una gestión adecuada: 1. El valor doble de los ecosistemas, tanto por su valor intrínseco, como por ser generadores de bienes y servicios al género humano. 2. La durabilidad de los recursos hídricos requiere una gestión participativa, basada en el ecosistema. El informe de la UNESCO plantea con preocupación la creciente merma general de los ecosistemas de aguas interiores, el aumento de especies propias de estos ecosistemas amenazadas de extinción, la reducción de la biodiversidad y de la calidad del agua.

Ciudades: necesidades divergentes del entorno humano. El 48% de la población mundial vive en ciudades; para el 2030 se espera que esta proporción sea del 60%. Cuando la gestión de los recursos es precaria o inexistente, las ciudades se transforman en los entornos más peligrosos que existen en el mundo y es ahí precisamente donde se acumulan enormes asentamientos humanos, cada vez más numerosos, cada vez más miserables.

Aunque se reconoce la falta de datos reales, pues en muchas ocasiones los países tienden a enmascararlos o falsearlos, se estima que menos de un 20% de las viviendas urbanas en África y Oceanía están conectadas a la red de alcantarillado. En el caso de Asia y América Latina y Caribe esta proporción está alrededor del 40%. En lo que se refiere a disponer de una toma de agua, bien en la propia vivienda o en el patio, sólo un 42% de las viviendas urbanas en África y alrededor del 75% en Asia, América Latina y Oceanía.

Asegurar el suministro de alimentos para una población mundial creciente. La principal fuente de suministro de alimentos es la agricultura. Para alimentar a 6.000 millones de personas es necesaria una agricultura controlada y sistemática. El riego consume alrededor del 70% del insumo total de agua. De los 93 países en desarrollo estudiados por la FAO, diez están ya utilizando un 40% de su agua dulce renovable para regadío, que es el nivel a partir del cual puede tornarse difícil elegir entre la agricultura y otros usos del agua. El mal uso que se hace de las aguas subterráneas: exceso de bombeo y contaminación, resulta alarmante.

Las aguas residuales aparecen como una importante fuente de riego para la agricultura, aunque deberían recibir tratamiento antes de su uso. En países pobres, sin embargo, ésta se emplea generalmente sin tratar, con el problema de que estas cosechas no pueden exportarse y su acceso a mercados locales está parcialmente restringido.

Los efectos positivos de la inversión en sistemas de regadío, sobre todo en términos de reducción de la pobreza y de seguridad alimentaria son innegables. En la India, por ejemplo, el 69% de la población que vive en zonas de secano son pobres, mientras que en las zonas irrigadas esta proporción desciende al 26%.

Promover una industria más limpia en beneficio de todos. Se espera que el uso de agua por parte de la industria ascienda de 725 km³ en 1995 hasta 1170 km³ en 2025, esto representará un consumo del 24% del total. Aparece como un factor clave el control de la contaminación de origen industrial sobre las aguas. Esto no siempre es fácil pues la regulación de la actividad industrial puede verse como un posible perjuicio económico y cortapisa al desarrollo a corto plazo, por falta de legislación o la imposibilidad de imponer la legislación existente. Sería esperable que los códigos éticos de las grandes multinacionales impusiesen estándares de calidad y respeto al medioambiente semejantes entre factorías situadas en países desarrollados y aquellas situadas en países en desarrollo.

Utilizar la energía para cubrir las necesidades del desarrollo. El agua es indispensable para producir energía. El acceso a la energía en nuestro planeta es profundamente desigual: 2.000 millones no disponen de electricidad de ningún tipo, 1.000 millones emplean medios antieconómicos (baterías de pila seca, velas, etc.) y 2.500 millones tienen un acceso reducido a la electricidad comercial. El acceso a la electricidad es un factor fundamental en la lucha contra la pobreza.

Como fuente de energía (energía hidroeléctrica), el agua produce el 19% del total de la electricidad (2001). Se estima que la potencia generada se puede multiplicar aún por 2 o por 3. Los países desarrollados explotan un 70% de su potencia máxima alcanzable, un 15% los países en desarrollo.

Reducir los riesgos y hacer frente a la incertidumbre. El número de víctimas de diversos desastres naturales aumentó de 147 a 211 millones entre 1991 y 2000. Las inundaciones causaron un 15% de decesos y las sequías un 42% de las pérdidas de vidas humanas causadas por todo tipo de desastres naturales. Las pérdidas económicas derivadas de catástrofes naturales han aumentado de 30.000 a 70.000 millones de dólares USA entre 1990 y 1999. Los desastres naturales suceden con una frecuencia creciente y afectan de manera desproporcionada a las poblaciones más pobres. Alrededor del 97% de las muertes causadas por desastres naturales han tenido lugar en países en desarrollo. Una evidente falta de voluntad política ha contribuido al estado actual de cosas.

Compartir el agua: definir el interés común. De dos formas básicas es necesario compartir el agua: entre usos diferentes (agricultura, industria, consumo humano) y entre usuarios distintos. Para la gestión integrada de recursos se apunta que la cuenca hidrográfica debe ser la unidad de base. La participación de todos los usuarios en la gestión del agua es imprescindible; la participación del sector privado debe estar regulada de tal forma que se garantice el interés común.

Identificar y valorar las múltiples facetas del agua. Es necesaria una comprensión de la naturaleza y significado del agua antes de

asignarle cualquier valor. Evidentemente tiene un valor económico (y asignárselo puede hacer más eficiente su utilización), pero también tiene un evidente valor cultural, social y religioso, que es cambiante entre pueblos y culturas; y los instrumentos económicos no son aptos para estimar con exactitud el valor social y religioso o el impacto ambiental de los diferentes usos del agua. Negar cualquiera de estas facetas es retroceder en la gestión eficiente del agua. Este es uno de los puntos a considerar en el debate, aún sin cerrar, entre la participación pública y privada en la gestión del agua.

Los dos últimos desafíos que se incluyen en el informe se refieren a la necesidad de transferencia de tecnología y conocimientos asociados a la gestión, uso y administración del agua y a la necesaria organización del sector público para garantizar una administración responsable y sostenible del agua.

Inevitablemente, la reflexión sobre el agua nos ha llevado a considerar las desgracias de los más pobres de este mundo. El borrador de la declaración, a 21 de marzo, incluía una pequeña alusión a la guerra contra Irak; calificándola de desafortunada y no deseada, constata el hecho de su realidad y se compromete con la ayuda humanitaria al pueblo iraquí. Más en general, se subraya que los pequeños avances que se han podido poner de manifiesto durante estos días están muy lejos de los ambiciosos objetivos a los que apuntó la ONU en Johannesburgo en la declaración del Milenio. Es necesario un esfuerzo mucho mayor de transferencia de recursos económicos, sociales y tecnológicos a los países en desarrollo; pero también, los países desarrollados han de dar ejemplo de un uso sostenible del agua, pues es a nuestro estado de desarrollo al que muchos otros quieren llegar. No podemos saber si habrá agua para cumplir con todos los objetivos que se persiguen, pero es seguro que no habrá agua si nos mantenemos en pautas de consumo insostenibles y en tasas de depuración insignificantes. ■